



Publicada originalmente en Italia en 1987, *Los padres lejanos* es una singular y portentosa novela autobiográfica que sigue a la protagonista desde su Letonia natal en la década de los veinte hasta el Turín de los ochenta. Una *memoir* que nos presenta una voz única e inolvidable.

«Unas memorias elegantemente ingeniosas, repletas de historia, la del siglo XX europeo».

VIVIAN GORNICK

«Jarre es una escritora original, poderosa e incisiva... Sus obras —esenciales en su pequeño formato, verdaderas obras maestras— han encontrado lectores y críticos apasionados y ocupan un lugar indiscutible en la literatura italiana de los últimos cincuenta años».

CLAUDIO MAGRIS

La autora

MARINA JARRE

nació en Riga, Letonia, en 1925, y vivió en Italia desde 1935 hasta su muerte, en 2016. Además de escritora y dramaturga, trabajó como profesora de francés.

De padre judío letón, Samuel Gersoni, y de madre valdense italiana, Clara Coisson, tras la separación de los mismos, se fue a vivir (con su hermana) a la localidad piemontesa de Torre Pellice, a la casa de su abuela materna. Fue allí donde, de hablar alemán, tuvo que aprender a expresarse en italiano. Con dieciocho años llegó a Turín para cursar estudios universitarios en Literatura. En 1948, tras licenciarse con una tesis sobre literatura cristiana antigua, comenzó a dar clases de francés en los colegios públicos de la ciudad, labor a la que estuvo entregada más de veinticinco años. En 1949 se casó con el ingeniero Giovanni Jarre, con quien tuvo cuatro hijos.



Entre sus trabajos, tanto novelas como relatos, destacan *Il tramviere impazzito e altre storie* (1962), *Un leggero accento straniero* (1972), *Viaggio a Ninive* (1975), *I padri lontani* (*Los padres lejanos*, 1987), *Ascanio e Margherita* (1990), *Tre giorni alla fine di luglio* (1993), *Un altro pezzo di mondo* (1997) o *Ritorno in Lettonia* (2003), novela con la que ganó el Premio Grinzane Cavour.

Los padres lejanos

«Yo no lloro ni me asombro, yo narro»

Mediante trazos sobrios y muy personales, *Los padres lejanos* se conforma como una autobiografía realmente especial, una genuina historia de vida, la de una mujer que, en los años más traumáticos del siglo XX, tuvo que abrirse camino y adaptarse a las circunstancias que imponía el momento. Una historia que, aferrada a una hábil memoria plena de detalles, transcurre entre Letonia, país de origen de la autora, e Italia; entre Riga, Torre Pellice, una pequeña localidad en los valles valdenses del norte italiano, y Turín... De los años veinte y treinta del país báltico, dispar encrucijada de culturas y pueblos, hasta el mundo sencillo y ordenado de un pueblo que parece aislado de los arbitrios fascistas; y de ahí, hasta la Turín más contemporánea... Niñez, adolescencia y madurez en un itinerario vital que, desprovisto de nostalgia, recupera ambientes íntimos y entornos familiares, como si de imágenes fotográficas se tratara.

Son muchas las figuras, serias o temperamentales, que rodean a la protagonista a lo largo de su vida: la madre culta y severa; el padre atractivo y esquivo; la hermana cercana y, no siempre, cómplice; los abuelos y toda la nueva familia que forma en Turín. Entre todas esas figuras, destaca la voz narradora de una intrépida mujer que, con auténtica tenacidad, busca en todo momento realizarse y seguir siendo ella misma... Inalterable ante episodios vitales que basculan entre la rabia y la piedad más profunda, el miedo y la pasión, el orgullo y una ternura infinita.

«Jugué por última vez al juego de los olores en Waltershof, la propiedad de nobles alemanes donde mi madre nos escondió los últimos meses que pasamos en Letonia. Nuestro padre y nuestra madre se estaban divorciando —el proceso duró seis años— y mi madre trataba de llevarnos de manera clandestina a Italia, por miedo a que el tribunal no le concediese nuestra tutela».

Dividida en tres partes, siguiendo las etapas temporales y físicas que marcaron su vida, Jarre comienza contando su particular existencia a través de rutilantes y sinceras piezas del puzle que componen —con saltos en el tiempo— los diferentes momentos de su infancia: los comportamientos (desatinados y drásticos) de los adultos; la irresponsabilidad del padre que sale durante la noche y pasa los días deambulando en bata por la casa; las charlas y amonestaciones de una madre con la que busca una constante complicidad... Pero, sobre todo, Jarre se observa a sí misma: en los celos que tiene de su hermana, en algunos impulsos feroces, en el conocimiento de su propio cuerpo, en ese doloroso sentimiento de no ver cumplidas las expectativas frente a una madre a quien admira por su determinación y valentía... Así, recupera imágenes, a menudo separadas entre sí, que

llegan a conformar (aunque pueda no dar esa impresión) un honesto acervo de íntimos y arrolladores recuerdos, convertido en atinado y hondo ejercicio de identidad.

En 1935 tras el divorcio (inevitable y difícil) de sus padres, las dos hermanas se trasladan a Torre Pellice, con su abuela. Marina afronta con coraje tanto el paso a la compleja adolescencia como la lejana relación con unos padres que se antojan inaccesibles en la distancia, y a quienes solo una vez alcanzada la edad adulta será capaz de comprender. Con una conciencia inicial e inusitadamente precoz — más sólida y segura conforme atemperada en el tiempo — de sí misma y de todo cuanto acontece a su alrededor, la narradora dialoga con aquellas personas que han sido claves en su vida, lo hace consigo misma e ineludiblemente también con el lector.

Al llegar a tierras valdenses, la joven seguirá retratando y describiendo el mundo que la rodea, ahora en un entorno aislado que parece marcado por los ancestros del pasado. Las trifulcas con su abuela, el distanciamiento de su hermana, las primeras amistades, la añoranza de una madre que trabaja en el extranjero y que pocas veces ve, la muerte del padre, el fascismo apenas percibido en aquel valle salvo en las ceremonias escolares, el sentimiento de estar siempre haciendo algo mal...

«No he conservado nada más de mi padre, ni una fotografía, ni una carta. Ni siquiera la última carta que escribió en 1941, justo después de que los alemanes hubieran ocupado Riga. No consigo recordar qué decía aquella carta que durante años estuvo entre mis papeles, rota y arrugada, pero no sé por quién. Mi abuela odiaba a nuestro padre, y era perfectamente capaz de eliminar cualquier rastro de él».

Llegará la guerra a la que Marina parece observar desde fuera, pero siempre alerta. La resistencia entrará de lleno en su casa y sin siquiera comprender el alcance de los hechos, tendrá que aceptar lo injusto y cruel que puede llegar a resultar el ser humano. Ya siendo una mujer madura, Jarre comenta los cambios que, con los años, ha ido experimentando a nivel físico y, sobre todo, mental: su conocimiento y visión de la vida —y también de la muerte— han evolucionado. Volverá la vista, como si de una nueva infancia se tratara, a los momentos en que siendo aún joven esposa se convierte en madre, ama de casa, profesora de francés en un colegio de Turín y, finalmente, escritora.

Principales protagonistas

«Además de las reglas principales, hay reglas tácitas, y si no se adivinan a la vez hacen que la principal salga mal»

MARINA (MIKI) es una chica prudente, mentirosa (más bien imaginativa) y un poco cobarde. Precoz en su observación del mundo y admiradora fiel de su madre: la teme cuando está, pero la necesita cuando no está. Inteligente y muy dispuesta, aprendió a hablar italiano en tan solo ocho meses. Irónica, tierna, detallista, atenta a todo lo que ocurre en la vida. Consciente de su imborrable identidad, se observa, analiza y cuenta va viviendo su evolución como persona. De niña indefensa e iracunda pasa a ser esa mujer serena y orgullosa que gusta de su trabajo y de escribir...

La **MADRE** (Clarette para su marido), profesora de idiomas, es una mujer severa y de fuerte carácter, estricta y fiel a unas reglas que impone tanto dentro como fuera de la familia. Representa la razón, la observación de la norma, el castigo (adecuado o injusto), el espejo a cada uno de los defectos de su hija y, por tanto, la mayor provocadora de una ira que, a veces, no sabrá limitar. Infeliz y desilusionada, vive alejada de su hija por trabajo, pero cuando la visita no puede evitar transmitir su amargura... Fidelidad y amor cargados de incompreensión.

El **PADRE**, Sammi, nacido en una familia de judíos rusos, tiene aspecto de príncipe de Oriente. Atractivo, distante y amigo de la noche, siempre anda metido en asuntos extraños. Iracundo y dramático, no aceptará de buen grado el divorcio. Frustrado e irresponsable, nunca tuvo estrecha relación con sus hijas a las que solo parecía transmitir sufrido silencio. Tras su muerte a manos de los nazis, solo el tiempo y la memoria reivindicaron su figura en Marina.

«Como ya de pequeña me fascinaba la belleza de las mentiras que me inventaba, pero que nunca confundía con la realidad, de mayor viví calzándome de vez en cuando mi par de botas, a veces haciendo las siete leguas, y otras, solo dos pulgadas; pero el inmenso salto de siete leguas nunca se vio afectado por la enorme paciencia que requerían las dos pulgadas».

SISI es la hermana a la que Marina cuenta todo, a veces incluso con giros de viva y despierta imaginación. Es obediente, y bella, descuidada y, en ocasiones, bastante desdeñosa. Cínica pero hábil en el trato con la gente, también aguanta los castigos y reprimendas de

una madre convencida de que quien se equivoca debe asumir las consecuencias. Fiel y constante, siempre ha estado al lado de Marina, como si no le costase ningún esfuerzo mantener ese afecto que a ambas las une.

La **ABUELA** (materna) es inflexible, cruel y no escatima en broncas o castigos para con Marina, a quien gusta de enfrentarse a ella y poner en práctica sus rápidas réplicas. Corpulenta, grande y empedernida lectora de novela rosa, es caprichosa y autoritaria. Despiadada, salvo en contadas ocasiones, disfruta mucho contando los contratiempos que ha padecido. Siempre está dispuesta a reír o llorar y da la impresión de ser una mujer consciente y muy segura de sí misma, de una pieza.

El **MARIDO**, Gianni, fue amor a primera vista, aunque decide casarse con él no tanto por amor como por seguridad –no por el dinero pues siguieron siendo pobres, sino por la superioridad que demostraba aquel hombre–. Es grande, rubio, pecoso y de brillante inteligencia. Apasionado pero receloso, en la vida cotidiana siempre se muestra ausente, desorganizado y relativamente rencoroso. La felicidad, aunque con restricciones, era evidente entre ellos. Tuvieron cuatro hijos.

«Entramos en el patio y nos sentamos en los escalones. Poco a poco nos callamos, mirando la luna. En aquel momento fue cuando me di cuenta de que la guerra había terminado de verdad, pero que a ella pertenecía, como a nuestra propia juventud, aquella canción enemiga con la que estábamos condenados a llorar a los amores pasados y a los amigos muertos».

Literatura y memoria

«Como mujer, tuve que nacer de mí misma,
me di a luz con mis hijos»

La que para muchos es la obra maestra de la autora podría presentarse como una novela autobiográfica o de aprendizaje y formación, pero en realidad va mucho más allá. Marina Jarre, en primera persona, hace un exhaustivo ejercicio de memoria y, con la elegancia poética que caracteriza su escritura, cuenta la que ha sido su vida. Pero lo hace como si estuviese buscando entablar **un perspicaz e ingenioso diálogo consigo misma** (al tiempo que lo hace con el lector), valiéndose en todo momento de un tono nada nostálgico que, lejos de añorar o lamentar el tiempo perdido, resulta sobrio y esencial, de una fuerza inusitada.

Original e incisiva, Jarre comienza haciendo una revisión detallada de dos mundos que parecen enfrentados: el del niño o adolescente (más imaginativo y natural) y el de los adultos (inescrutable, estricto y abstraído). Se vale de palabras sencillas y frases simples para recordar los momentos que han permanecido indelebles en su memoria, con los que definir aquellas personas importantes de su vida, así como sus comportamientos, en muchas ocasiones desatinados y excesivos. Observa a la madre, exigente y severa pero siempre admirable en su valentía para salir adelante; observa al padre, ausente e insensato y al que no llega a conocer en profundidad nunca; observa a la hermana, a la sociedad, el entorno, al mundo que va cambiando a su alrededor.

«Nunca lo sentí como a los otros tres. Era, sí, hijo mío, al que me ligaban los mismos vínculos, pero era también alguien más, venido de quién sabe dónde, por no sé qué razón, quizá de aquel viento estelar. Mi conexión con él, que tan dulcemente gruñía cuando mamaba, fue muy diferente a la que tuve con mis otros hijos; me asediaban miedos, casi como si sintiera que perdía el control por un momento, que perdía mi seguridad de madre».

La voz de Marina Jarre es **única, irónica, tierna, serena, pero a la vez firme y provocadora, dura y feroz cuando toca, esmerada y concienzuda, capaz de estar atenta al más mínimo detalle que pueda contarnos cómo es la vida.** Profundiza en todos aquellos momentos que puedan evidenciar la relevancia de un capítulo concreto de su existencia, y lo hace con pulso seguro, utilizando las palabras más precisas, ya sea para hablar de la vergüenza que podrían causarle ciertas actitudes de su madre o de la identidad religiosa que tantos nombres tiene en su familia.

Jarre se abre de par en par, disecciona sus sentimientos de infancia, de arrogante juventud y también los más imprecisos y extraños, los que no sabe cómo justificar. La guerra saca a la luz gestos y conductas que, poco tiempo atrás, se antojaban inconcebibles. Es, entonces, cuando sus cuestionamientos sobre la piedad y la ira se hacen más patentes, sobre la indiferencia que una pueda provocarle y el importante hueco que la otra le pueda ocupar... El tiempo, elemento importante a todo lo largo del libro, acabará por dejar atrás la infancia y la juventud, para dar paso a una mujer de gran entereza y mirada sutil, deliciosa y reflexiva, profundamente observadora, que tampoco ahora cede al desconsuelo... Todo se hace tan natural en los textos de Jarre que hasta los capítulos más emotivos e intensos se leen como lecciones de vida. **Un gran libro, un gran descubrimiento.**

«La rabia me hervía por dentro mientras pasaba, en un tranvía desviado a propósito, por delante de los ahorcados de la avenida Vinzaglio; la brutalidad de la escena era mayor cuanto mayor era mi sensación de impotencia, suscitada en aquel caso mucho más por los infames carteles clavados encima de los ahorcados que por la visión de sus cerosas caras de monigote».

Han dicho de su trabajo

«Las impresionantes memorias de una casi olvidada escritora italiana que son consideradas su obra maestra».

The New York Times

«La asombrosa obra de Jarre se lee como un paisaje onírico. Estas son unas memorias nabokovianas que aúnan meditaciones sobre la patria, la feminidad y la sexualidad. Un libro afilado como una cuchilla y brillante como un río al sol».

LILA AZAM ZANGANEH

Si necesitas más información, puedes contactar con:

ELENA PALACIOS
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20